

5 Mayo, 1961

Reflector

COMPARACION ALENTADORA

Por corto que sea el período que se permanece en el extranjero, siempre se regresa con el temor de enfrentarse nuevamente con nuestra propia realidad, y que la necesaria comparación termine dejando un saldo desalentador.

Mucho podrá discutirse sobre el valor de la creación dramática en Broadway, pero lo que resulta indiscutible es la calidad de sus intérpretes. En el teatro norteamericano parece que hubiera una actriz o un actor para cualquier papel por insignificante que él fuere. Al principio uno presume que existe ese fenómeno, después reconoce que se ha equivocado: para cualquiera pequeña actuación hay decenas de intérpretes idóneos que están en tipo.

Tuve el privilegio de ver a Sir Laurence Olivier en "Becket", de Anouilh, en una interpretación notable por sus matices, junto a la figura imponente de Anthony Quinn. En "Los Rinocerontes", de Ionesco, presencié el duelo de actuación entre dos actores de diferente escuela: Eli Wallach, fruto del Actor's Studio, y el obeso Zero Mostel, que proviene de los heroicos tiempos del vaudeville americano. En el campo de la comedia musical, vi a Ethel Merman, con su admirable vitalidad, interpretando el papel protagónico de "Gipsy", y al actor shakesperiano Maurice Evans mostrando su ductilidad en una labor que le obliga a cantar y bailar.

No puedo menos que confesar que tuve miedo al regreso. Miedo de encontrar que nuestras actrices y actores se debatieran en una pobreza interpretativa lamentable, comparados con las deslumbrantes estrellas que había visto.

Ya en México, tuve el alentador anticipo de que estaba equivocado. Héctor Mendoza, uno de los directores jóvenes de mayor talento de aquel país, me habló con entusiasmo de la interpretación de "Parecido a la Felicidad". Me dijo: "Son jóvenes, tienen que mejorar, pero muestran una unidad de estilo interpretativo que es difícil obtener".

Y ya de regreso en Chile, presenciando la notable interpretación de Olvido Leguía y Lucho Córdoba en "Cosas de Papá y Mamá"; a Bélgica Castro, comunicando su ternura de actriz en "La Madre de los Conejos", y a Héctor Duvauchelle, desempeñándose con soltura de comediante en "Carrusel Matrimonial", pude apreciar cabalmente que no nos encontrábamos a las miles de leguas de distancias que había creído advertir cuando las estrellas de Broadway volvieron a deslumbrarme. Ciertamente es que no estamos ni podemos pretender estarlo a la altura de las grandes luminarias, pero comparto plenamente el juicio que Egon Wolff emitió en una entrevista: "Nuestro nivel interpretativo está equivalente al término medio de las producciones de "off-Broadway".

Y eso ya es mucho decir.

S. V.

